



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

## **INSEGURIDAD Y DESCONFIANZA COMO PRÁCTICAS DEL SENTIR (EN) LA CIUDAD**

Ana Lucía Cervio

anacervio@hotmail.com

CONICET-CICLOP-UBA/CIES

Argentina

### **RESUMEN**

Esta presentación tiene por objetivo analizar la inseguridad y la desconfianza como rasgos centrales que adquieren las interacciones urbanas. Genéricamente asociadas con el miedo/temor, por un lado, y con la falta de certezas/garantías, por el otro, se parte del supuesto de que ambas sensaciones devienen potentes organizadores de la vida en las ciudades, en tanto contribuyen a delimitar los sentidos que asumen las relaciones de proximidad/distanciamiento social en un tiempo-espacio dado.

Entendidas como una de las “prácticas del sentir” que se actualizan en los escenarios urbanos actuales, potenciando acciones y disposiciones particulares tanto entre los sujetos que habitan como entre los actores/instituciones que gestionan la ciudad, esta ponencia busca argumentar que la regulación de las sensaciones y las prácticas a ellas asociadas ocupan un lugar central en los procesos económicos, sociales y políticos involucrados en la producción de la ciudad.

En este marco, en primer lugar, se efectúa un recorrido teórico por las nociones de inseguridad y desconfianza como componentes de las sensibilidades urbanas, proponiendo lecturas desde una sociología de los cuerpos/emociones. Seguidamente, se analizan datos relativos a las mencionadas sensaciones en base a fuentes secundarias que recolectan información cuantitativa en Argentina. Finalmente, se tensiona la inseguridad y la desconfianza como prácticas del sentir (en) la ciudad a la luz de los resultados de una encuesta sobre sensibilidades sociales administrada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los últimos años.

**Palabras clave:** inseguridad; desconfianza; interacciones urbanas.

### **ABSTRACT**

The purpose of this presentation is to analyze insecurity and distrust as central features acquired by urban interactions. Generically associated with fear, on the one hand, and with the lack of certainties / guarantees, on the other, it is assumed that both sensations become powerful organizers of life in cities, because they help to delimit the senses that assume the relations of proximity / social distancing in a given time-space.

Understood as one of the "practices of feeling" that are updated in current urban scenarios, these practices empower particular actions and dispositions both among the subjects that inhabit and



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

among the actors / institutions that manage the city. In this analytical framework, this presentation seeks to argue that the regulation of sensations and the practices associated with them occupy a central place in the economic, social and political processes involved in the production of the city.

First, we carry out a theoretical review of the notions of insecurity and distrust as components of urban sensitivities, proposing readings from a sociology of bodies /emotions. Second, we analyze quantitative data related to the mentioned sensations, based on secondary sources that collect information in Argentina. Finally, we observe the insecurity and distrust as “practices of feeling” (in) the city, based on the results of a survey on social sensitivities applied recently in Buenos Aires City.

**Keywords:** Insecurity; distrust; urban interactions.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

## I. Introducción

La ausencia de límites, la multiplicidad de centros, la desagregación social, la preeminencia de la circulación y la hegemonía de los flujos por sobre los lugares, son rasgos que particularizan a los escenarios urbanos del siglo XXI (Mongin, 2006). Específicamente, el espacio de circulación –que abarca todas las áreas no construidas de la ciudad– moldea recorridos (y experiencias de esos recorridos) que pueden sustraerse fácilmente (y a voluntad) de todo tipo de contacto. En efecto, sea en forma directa o con la mediación de algún artefacto tecnológico (el automóvil o los auriculares conectados a algún tipo de dispositivo, sólo por citar dos ejemplos paradigmáticos), es posible atravesar corporalmente la ciudad, adquirir mercancías y consumir variadas experiencias sin necesidad de tocar, hablar, escuchar, ni mirar a otros.

Éstas y otras estrategias corporales-espaciales que emprenden a diario miles de sujetos, refractan en lo “micro” un fenómeno “macro” vinculado con la disolución de “lo urbano” como lugar de encuentros, como *topos* de la convivencia ciudadana. También aluden a la “crisis de lo público” sobre la que han advertido ya varios autores (Sennett, 2002; Bauman, 2003). En su transcurrir cotidiano, las aludidas estrategias operan como prácticas de extrañamiento, o de “reducción experiencial de los espacios de vida” (Lindon, 2011), señalando que la intensificación de un habitar des-poseído, (¿des-apasionado?) y abstraído de lo colectivo no es la “excepción” sino más bien la “regla” en el marco de las ciudades contemporáneas.

El espacio público es un elemento fundamental del orden urbano. Expresa la manera en que los habitantes acceden y utilizan recursos sociales, establecen vínculos con otros sujetos, con la ciudad y con sus instituciones. Sin embargo, la progresiva subordinación de lo público al mundo de lo privado ha erosionado dicho sentido colectivo, incidiendo sobre la organización de la ciudad y sobre las vivencias de los sujetos que la habitan. Así, la participación y el compromiso político que definieron tradicionalmente al espacio público se debilitan conforme se intensifica la mercantilización de la vida que sacraliza el orden capitalista. Con el avance del *espacio personal, íntimo y privado* por sobre las construcciones colectivas insertas en el dominio público, la vida y la condición urbana se han resignificado, convirtiendo a la ciudad en un *escenario de en-*



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

*cuentro entre extraños*. Tal como señala Richard Sennett (2002), la participación ciudadana en lo público se ha transformado en una cuestión de “responsabilidad formal”, mientras que la desconfianza se actualiza como uno de los rasgos definitorios de las relaciones sociales.

En este contexto, no es novedoso afirmar que, desde hace tiempo, muchas de las interacciones que tienen lugar en las ciudades se vienen edificando en gran medida desde la inseguridad y la desconfianza. Es decir, se apoyan en la construcción del *otro* (anónimo, desconocido) como una amenaza o, al menos, como “poseedor/merecedor” de una confiabilidad acotada.

Este trabajo se inscribe en el marco de la línea de investigación en curso, y se propone analizar la inseguridad y la desconfianza como rasgos centrales que adquieren las interacciones urbanas. Genéricamente asociadas con el miedo/temor, por un lado, y con la falta de certezas/garantías, por el otro, se parte del supuesto de que ambas sensaciones devienen potentes organizadores de la vida en las ciudades, en tanto contribuyen a delimitar los sentidos que asumen las relaciones de proximidad/distanciamiento social en un tiempo-espacio dado.

Entendidas como una de las “prácticas del sentir” que se actualizan en los escenarios urbanos actuales, potenciando acciones y disposiciones particulares tanto entre los sujetos que habitan como entre los actores/instituciones que gestionan la ciudad, esta ponencia busca argumentar que la regulación de las sensaciones y las prácticas a ellas asociadas ocupan un lugar central en los procesos económicos, sociales y políticos involucrados en la producción de la ciudad.

En este marco, en primer lugar, se efectúa un recorrido teórico por las nociones de inseguridad y desconfianza como componentes de las sensibilidades urbanas, proponiendo lecturas desde una sociología de los cuerpos/emociones. Seguidamente, se analizan datos relativos a las mencionadas sensaciones en base a fuentes secundarias que recolectan información cuantitativa en Argentina. Finalmente, se tensiona la inseguridad y la desconfianza como prácticas del sentir (en) la ciudad a la luz de los resultados de una encuesta sobre sensibilidades sociales administrada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los últimos años.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

## II. Inseguridad y desconfianza: dos sensaciones urbanas, en clave teórica

En la actualidad, los programas de resguardo de personas y bienes ya no son de gestión exclusiva del Estado y sus fuerzas del orden. Crecientemente, se observa que las políticas de seguridad en América Latina, en especial las vinculadas con la prevención y el control del delito, se implementan a través de la sociedad civil. En este contexto, “vecinos”, “ciudadanos” y “comunidades” no son solamente los destinatarios de los programas y políticas de seguridad. También son artífices de su resguardo, en tanto aparecen gestionando y administrando su propia seguridad, en el marco de una agenda regional que tiende –cada vez más– a descentralizar el diseño e implementación de las acciones de cuidado.

No sólo proliferan “nuevas” y “viejas” estrategias de protección ciudadana sino que, en simultáneo, se expanden diversos consumos ligados a las mismas. Así, variados objetos cotizan en el mercado como tecnologías puestas al servicio de la seguridad perdida y añorada (seguridad privada, drones, botones antipánico, alarmas, etc.) Estas “tecnologías de seguridad”, fabricadas por el mercado para “compensar” el quiebre de los lazos interpersonales sobre los que se asienta el capital para estructurar sus múltiples y sucesivas expropiaciones, señalarían hacia la fantasía de una seguridad que sólo puede advenir enlazada al consumo (Scribano y Cervio, 2010).

En su articulación, mercado e inseguridad se potencian, configurando una densa trama de *prácticas situadas* que con-viven como formas de prevención y re-acción ante la inseguridad y el miedo. De esta forma, puede afirmarse que la *mercantilización del cuidado de sí* que acompaña la expansión de la inseguridad como “problemática sensible” está asociada con la creciente falta de confianza que los sujetos vivencian respecto a los otros con quienes com-parten la ciudad, pero también respecto al Estado y sus fuerzas de seguridad<sup>1</sup>.

Este “hacerse cargo” de la propia seguridad responde a un proceso de descentralización estatal de las prácticas preventivas y represivas. Como tal, se vincula con la individualización, privatización y auto-responsabilización que se expande como modalidad de gestión de diversas

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, según el Observatorio de la Deuda Social Argentina, en 2016 sólo el 37.2% de los argentinos consultados manifestó confiar mucho o bastante en la policía/gendarmería. (ODSA, 2017). Por su parte, el informe *Latinbarómetro 2017* indica que sólo el 35% de los latinoamericanos confía en la policía.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

problemáticas sociales. Así, frente al imperativo de ampliar y sostener espacios de control y represión del conflicto, en los últimos años las ciudades se han venido constituyendo en recintos estratégicos para el desarrollo de prácticas de “securitización ciudadana” (Salazar Pérez y Rojas, 2011).

Al operar como complemento de las acciones represivas estatales, la securitización involucra activamente a los sujetos en su vida de todos los días. Esto es así, en tanto supone formas de naturalización y aceptación social de la inseguridad como experiencia y, desde allí, como una sensación que organiza (extensiva e intensivamente) la vida urbana (Scribano y Seveso Zanin, 2012).

En esta línea, la ciudad amarra, zonifica y otorga rostricidad de clase a sus inseguridades y temores, potenciando la emergencia de acciones ciudadanas tendientes a neutralizar sus riesgos y conjurar sus peligros. Dichas acciones, que se deslizan hacia lo más íntimo del cuerpo/sensaciones, se materializan en destrezas adquiridas por los “vecinos” para prevenir, controlar y/o reprimir el delito. Tal disposición “vigilante” configura una praxis ciudadana que altera la cotidianeidad urbana, en tanto modifica a la ciudad mediante nuevas formas de regulación de sus espacios-tiempos.

Así, la vigilancia y el control son naturalizados como parte de la experiencia urbana, condicionando las formas de habitabilidad y las interacciones que los habitantes mantienen con los objetos, con sí mismos y con los demás. Así, saberse un sujeto *acechado* por un entorno inseguro y, adicionalmente, *diestro en su capacidad para consumir* recursos tecnológicos que alteran los espacios y las prácticas cotidianas en nombre de la seguridad, son patrones sociales que día a día van cimentando la sensibilidad de un ciudadano habituado a vivir en continuo estado de alerta.

Entendidas desde su materialidad, las “sensibilidades en alerta” se evidencian en prácticas individuales que se traman detrás del propósito de hacer(le) frente a la inseguridad y al delito, en tanto síntomas del diagnóstico situacional que vincula la actual fase de acumulación con los



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

mecanismos represivos institucionalizados<sup>2</sup>. De esta manera, complementando las políticas de seguridad dinamizadas por el Estado, las prácticas de securitización que complejizan la actual experiencia urbana afectan decididamente las interacciones sociales, en tanto confieren contenido a sujetos, situaciones y objetualidades calificadas como “peligrosas”, “sospechosas” y “amenazantes”.

Aquello que en un determinado tiempo-espacio es definido como “amenaza” o “amenazante” es una creación subjetiva y social que, como tal, produce sujetos y experiencias. En tal definición se ponen en juego gramáticas sociales que delimitan lugares de enunciación, autoafirmando, desde allí, los objetos, situaciones y sujetos socialmente admitidos como “sospechos/peligrosos” para la reproducción social. En línea con esta argumentación, Giddens define la seguridad como “una situación en la que un determinado conjunto de peligros queda contrarrestado o minimizado. La experiencia de seguridad descansa corrientemente sobre el equilibrio alcanzado entre la *fiabilidad* y un riesgo aceptable” (1990: 44).

Conectado con la lógica del riesgo, adviene la inseguridad. Como toda sensación, responde a un juego intersubjetivo que se materializa en prácticas. Ésta se desenvuelve en un arco sensible que va desde el peligro a la sospecha, pasando por el miedo, la angustia y la incertidumbre. Es simultáneamente un estado y una situación en la que se establecen relaciones vinculares entre sujetos que, en primera instancia, se des-conocen/ se des-confían. La inseguridad crea subjetividades (amenazantes/amenazadas), establece modos de sociabilidad, permea los vínculos sociales (potenciales y manifiestos) y otorga contenido a la experiencia<sup>3</sup>. De ahí que lo amenazante que se asocia con una situación de inseguridad pueda ser entendido como una construcción social inscripta en una coordenada tiempo-espacio que: a) define rostros, fisonomías y objetos “sospechosos”; b) establece consumos para contrarrestar o minimizar los

---

<sup>2</sup> Se alude aquí a los procesos de represión y militarización observables en las ciudades capitalistas neo-coloniales y dependientes analizados por Scribano (2009a) como parte del diagnóstico de la expansión imperial que implica/configura la lógica indeterminada e in-substancial del capital.

<sup>3</sup> En otro lugar, hemos definido la experiencia del habitar en las ciudades capitalistas como “una ‘*relación sensible*’ que actualiza los entramados prácticos y emocionales que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. Dicha experiencia es el resultado (histórico) de la in-corporación de los mecanismos, procesos y efectos de dominación social materializados, entre otros vectores, en particulares maneras de mirar, oler, oír, tocar y gustar” (Cervio, 2017: 2).



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

riesgos, y c) se manifiesta en el cuerpo, al punto que sentir inseguridad puede asociarse con determinados olores, sonidos, imágenes y texturas.

Junto con la inseguridad (o, si se quiere, como anticipación y refuerzo de tal sensación) adviene la desconfianza como otra clave descriptora de las sensibilidades y sociabilidades urbanas contemporáneas<sup>4</sup>.

Según la Real Academia Española (RAE), “confiar” es:

**Figura N°1**

<i>1. Encargar o poner al cuidado de alguien algún negocio u otra cosa</i>
<i>2. Depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa</i>
<i>3. Dar esperanza a alguien de que conseguirá lo que desea</i>
<i>4. Esperar con firmeza y seguridad</i>

Fuente: Elaboración propia con base en RAE.

La primera acepción, señala una acción de cuidado y resguardo, pues alude a la confianza que se deposita en alguien de quien se espera protección; a quien se le cree y se juzga “sólido” para el resguardo de lo valioso.

Conectado con el sentido anterior, la segunda definición supone la creencia en el comportamiento de quien recibe la cosa entregada/encargada/puesta bajo su tutela. Lo interesante aquí es que la confianza opera como un *acto de fe* sobre las acciones futuras de alguien a quien socialmente se le han conferido “créditos” suficientes como para que se le crea/confíe en el aquí y ahora.

La tercera y cuarta acepción articulan la confianza con la espera y la esperanza (confiada) en una situación o suceso que se desea/se espera que ocurra. Es la confianza que da la convicción; es tener la seguridad de la llegada de un suceso; es una certeza que persuade y, por lo tanto, obliga a esperar. Es la “espera esperanzada” de algo que se aguarda sin temor a que no se realice,

<sup>4</sup> Parte de estas reflexiones acerca de la desconfianza han sido trabajadas en Cervio y De Sena, 2017.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

porque lo que está en juego es la relación personal con ese algo o alguien de quien provendrá lo que se espera.

Ahora bien, sea como protección, como acto de fe, como espera o esperanza, ¿qué rol juega la confianza en las relaciones sociales, en tanto base de las interacciones en y con la ciudad?

Georg Simmel define a la confianza como “una de las fuerzas sintéticas más importantes que actúan en la sociedad” ([1906] 2014: 378). Para este autor, la confianza es una condición básica para el establecimiento de las relaciones sociales. En tal sentido, afirma que la intensidad y profundidad de las interacciones entre individuos depende del grado en que *cada parte se revele a la otra* a través de confesiones, palabras, actos.

En su ensayo “*El secreto y la sociedad secreta*” (1906), Simmel sostiene que el secreto es una tercera forma de “lo social” que se sitúa entre saber y no saber. En toda interacción las partes circulan y comparten información parcial y limitada. Pese a no saber “todo” de los otros, los sujetos producen estimaciones mutuas que hacen posible la interacción. En este contexto, Simmel teoriza sobre el carácter social de la confianza, definiéndola como una conjetura recíproca y relacional que antecede a toda decisión práctica.

La confianza es una hipótesis sobre la conducta futura de otro; hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica. Como hipótesis, constituye un grado intermedio entre el saber acerca de otros hombres y la ignorancia respecto de ellos. El que sabe, no necesita “confiar”; el que ignora, no puede siquiera confiar (Simmel, [1906] 2014:378-79).

Simmel señala que la primera relación interna típica de la sociedad secreta es la confianza recíproca entre sus miembros. Con ello, asigna un alto *valor moral* a la confianza como medio de intercambio social. En esta línea, sostiene que ésta es un tipo de fuerza social que no se puede exigir ni demandar: sólo puede ser ofrecida y aceptada por las partes involucradas.

Ahora bien, además de ser un valor moral, para Simmel la confianza es, básicamente, un sentimiento tan primario y fundante de lo social como el amor y el odio. Se trata de un sentimiento que se nutre y (re)afirma en el juego entre *saber e ignorancia mutua*. Así, la confianza constituye un punto intermedio entre lo que se conoce y desconoce de los otros, siempre formulado bajo las condiciones de incertezas que hacen posibles las relaciones sociales.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

Si bien la familiaridad con el objeto/sujeto es clave para el desarrollo de la confianza, ese conocimiento nunca es suficiente ni la base exclusiva para confiar. De acuerdo con Simmel, lo singular se aloja en un misterioso elemento adicional (una especie de fe) que se requiere para comprender la naturaleza específica de la confianza.

Confiar es ese *punto intermedio entre el saber y el desconocer*. De ahí que el rasgo reflexivo de la confianza se encuentre, según este autor, no en el hecho de ponderar lo que se sabe, sino en la capacidad del sujeto para poner entre paréntesis (suspender la ignorancia y la contradicción), porque por cada motivo encontrado para confiar, probablemente existe un motivo para no hacerlo (Möllering, 2001).

En otras palabras, aun cuando el otro no tenga las credenciales necesarias, o cuando la información disponible señale que desconfiar es la estrategia más “racional”; aun en estos casos el sujeto puede optar por poner en suspenso sus dudas, efectuar un *salto de fe*, y confiar.

Otro sociólogo que ha estudiado las conexiones entre confianza y vida social es Anthony Giddens, quien conecta la confianza con los riesgos y la contingencia. Sostiene que en condiciones de modernidad, la vida cotidiana se ha complejizado, los riesgos han aumentado y se han modificado las relaciones tiempo-espacio. Todo ello repercute en la instauración de particulares formas de fiabilidad en las personas y en los “sistemas abstractos” implicados en las instituciones de la modernidad.

Para Giddens, la fiabilidad es un tipo particular de confianza, o parte de ella, más que algo distinto. En la modernidad:

La *fiabilidad* está relacionada con la ausencia en el tiempo y el espacio. No habría necesidad de confiar en nadie cuyas actividades fueran constantemente visibles y cuyos procesos mentales fueran transparentes, o fiarse de cualquier sistema cuyo funcionamiento fuera completamente conocido y comprendido (...) La *fiabilidad* no está esencialmente ligada al riesgo sino a la contingencia. *Fiabilidad* conlleva la *connotación* de algo indefectible frente a resultados contingentes, conciernan éstos a acciones individuales o al funcionamiento del sistema (...) Riesgo y *fiabilidad* van entrelazados (...) El riesgo no es sólo una cuestión de acción individual. Existen también “ambientes de riesgo” que afectan colectivamente a enormes masas de personas (Giddens, 1990: 42-44).

De acuerdo con Giddens, en el mundo moderno hay dos tipos de *compromisos* que se vinculan en forma directa con la necesidad y el desarrollo de la confianza: *compromisos de presencia* y



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

*compromisos anónimos*. Los primeros, refieren a las relaciones de fiabilidad sostenidas y expresadas en las conexiones que se producen en circunstancias de presencia mutua. Los segundos, conciernen a la fiabilidad en las *señales simbólicas* y en los *sistemas expertos*, a los que Giddens denomina en forma conjunta como “*sistemas abstractos*” (Giddens, 1990).

En lo que respecta a la confianza interpersonal, Giddens la conecta con los *compromisos de presencia*, afirmando: “La *fiabilidad* en las personas implica los *compromisos de presencia* en los que se busca (dentro de determinados campos de acción) los indicadores de la integridad ajena” (1990: 88).

Como parte de las políticas de los cuerpos y las emociones<sup>5</sup>, cada sociedad regula los niveles de saber y desconocimiento necesarios para entablar relaciones sociales (duraderas y/o esporádicas) en un momento histórico dado. Al definir el *qué* y el *cómo* deben presentarse esas cualidades típicas aceptadas socialmente como garantías de la expectativa fiduciaria, se estructura el juego de distancias/proximidades que socava/alienta los márgenes para la sociabilidad. En esta línea, la confianza puede ser definida como esa *zona gris* que lejos de eliminar la incertidumbre (del *qué* y del *cómo* respecto al otro) la coloca temporariamente en suspenso para hacer posible la vida social.

Ahora bien, si confiar es una *apuesta* a futuro sobre los actos de otros; un *punto de suspensión* entre saber e ignorar; un *compromiso de presencia*, una *fuerza sintética* sin la cual la vida social no sería posible, ¿qué consecuencias sociales y políticas depara el hecho de que los vínculos sociales se construyan sobre la desconfianza? Si la confianza es uno de los contenidos que definen y posibilitan las interacciones sociales, ¿qué tipo de acciones y proyectos colectivos son viables en el marco de ciudades que se expanden al amparo de la mercancía, el consumo y el disfrute inmediato como liturgia de las relaciones entre los sujetos?

---

<sup>5</sup> Las políticas de los cuerpos refieren a “*las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos* [convirtiéndose en] un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social” (Scribano, 2009b: 146).



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

### III. Inseguridad y desconfianza en Argentina, en clave cuantitativa

Desde hace varios años, la inseguridad se ha instalado como una de las preocupaciones prioritarias de los latinoamericanos. Así lo acreditan las principales encuestas de opinión pública que recolectan información en la región. Por ejemplo, el *Barómetro de las Américas* (LAPOP, 2014) revela que 1 de cada 3 latinoamericanos opina que la falta de seguridad es la principal problemática que debe enfrentar su país (32.5%). Por su parte, la encuesta *Latinbarómetro* señala que aunque en los últimos años la economía se viene estabilizando como el principal problema que aqueja a los latinoamericanos en sus respectivos países, éste es seguido por la consideración de la delincuencia y la inseguridad. Así, entre 2015 y 2017, más del 30% (proxy) de los encuestados mencionó la desocupación, pobreza, economía y finanzas, etc. como el problema central del país, mientras que la inseguridad y la delincuencia alcanzaban al 23%, 25% y 20% de la menciones en 2015, 2016 y 2017, respectivamente.

En la mayoría de los casos, la “sensación de inseguridad” (efectiva y subjetiva) que se identifica en contextos urbanos, no se traduce automáticamente en la configuración de sociedades atemorizadas. Más bien, emerge como un tema de agenda pública que merece especial atención por parte del Estado, siendo frecuentemente asociado al crecimiento urbano y a la desigualdad social (Kessler, 2009).

“Sentirse inseguro” es un fenómeno complejo que no se reduce a (ni es un mero reflejo de) la evolución de los índices de delito, de los cuales suele ser relativamente autónomo. Generalmente, la sensación de inseguridad aumenta cuando se produce un incremento de los delitos (y su difusión mediática). Pero, una vez instalado como “problema”, suele no disminuir, aunque desciendan las tasas efectivas de victimización.

En clave de esta argumentación, el *Barómetro de las Américas* (LAPOP, 2014) revela que la tasa de “*victimización personal*”<sup>6</sup> en Argentina es del 24.4%, mostrando, incluso, un leve decrecimiento respecto del 2012 (26.7%).

---

<sup>6</sup> Porcentaje de entrevistados que manifiestan haber sido víctimas de al menos un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuenciales en los últimos 12 meses.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

En este mismo sentido, el relevamiento efectuado por *Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Política* (LICIP) de la Universidad Torcuato Di Tella en agosto de 2016 concluye que “el 28.8% de los hogares de Argentina fueron víctimas de al menos un delito en los últimos 12 meses; 7.2 puntos porcentuales por debajo del valor observado en agosto de 2015 y 1.3 puntos porcentuales por encima del valor observado en julio 2016.” De acuerdo con este estudio, los mayores índices se identificaron en localidades del Gran Buenos Aires (32.5%), especialmente en ciudades con más de 500 mil habitantes (30.2%).

Por su parte, el *Observatorio de la Deuda Social Argentina* (ODSA) de la Universidad Católica Argentina, muestra que en 2016 se registra un leve descenso en la tasa de victimización. En efecto, el estudio afirma que en ese año un 26.4% de los hogares relevados sufrieron algún hecho de delincuencia o violencia; valor que se posiciona algunos puntos por debajo del 31.1% y 27.7% alcanzado por esta variable en 2014 y 2015, respectivamente. Por su parte, en 2016 los mayores índices de victimización se verificaron en áreas metropolitanas del interior del país (36.3%), registrándose una disminución de 9.6 puntos porcentuales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto de 2010. El estudio concluye que si bien la victimización disminuyó, a lo largo de la serie 2010-2016 tanto la percepción de riesgo<sup>7</sup> como el sentimiento de inseguridad se mantuvieron en niveles elevados: por ejemplo, en 2016, estos indicadores alcanzaron el 72.3% y 79,2%, respectivamente.

---

<sup>7</sup> “La percepción del riesgo es una medida subjetiva sobre la percepción acerca de la probabilidad de sufrir un hecho de delincuencia (evaluación cognitiva): Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable la posibilidad de sufrir un delito”. Por su parte, “el sentimiento de inseguridad es una medida subjetiva (valoración afectiva): Identifica a las personas de 18 años y más que declararon sentirse poco o nada seguros en su barrio, en su casa o en la calle/viajando en transporte público” (ODSA, 2017: 73).



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

**Figura N°2. Victimización, localización del delito y percepción/sentimiento de inseguridad en Argentina (2010-2016)**

Fuente	Victimización	Localización del delito/ hecho de violencia	Percepción /Sentimiento de inseguridad
<b>LAPOP</b>	2014: 24.4% 2012: 26.7%	S/D	2014: 46.2% 2012: 44.4%
<b>LICIP</b>	Ago. 2016: 28.8% Ago. 2015: 36.0%	2016: GBA: 32.5% CABA: 27.8% INTERIOR: 25.8%  2015: CABA: 32.9% GBA: 34.2% INTERIOR: 38.5%	S/D
<b>ODSA</b>	2016: 26.4% 2014: 31.1% 2010: 28.1%	2016: CABA: 21.9% Conurbano bonaerense: 21.6% Otras áreas metrop.: 36.3% Resto urbano interior: 31.4%  2010: CABA: 31.5% Conurbano bonaerense: 26.5% Otras áreas metrop.: 29.0% Resto urbano interior: 28.7%	Percepción del riesgo: 2016: 72.3% 2010: 62.2%  Sentimiento de inseguridad: 2016: 79.2% 2010: 74.4%

Fuente: Elaboración propia en base LAPOP (2012, 2014); LICIP (Agosto 2016, 2015) y ODSA (2017).

Atendiendo a los datos anteriores, se advierte que el decrecimiento de los niveles de victimización no es directamente proporcional con el aumento en la sensación de inseguridad registrada en un tiempo-espacio dado. En otros términos, si bien el número de eventos delictuales/violentos sufridos por los argentinos es comparativamente menor de un año a otro, quienes residen en centros urbanos tienden a sentirse cada vez más inseguros.

Considerada como un “estado permanente” que atraviesa las prácticas y sociabilidades actuales, la inseguridad también puede ser comprendida en clave de la profunda desconfianza interpersonal que caracteriza las maneras de vivir y habitar en las ciudades.

Por ejemplo, el *Barómetro de las Américas* 2010 reveló que, sobre 1410 argentinos, el promedio de confianza (medido en una escala de 0-100) se situaba en 55.6 puntos. Este resultado ubicaba al país en un nivel “medio” de confianza entre los países americanos testeados (LAPOP, 2010: 110). Cuatro años más tarde, la misma fuente mostró que, sobre una muestra de 1400 argentinos,



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

la mitad admitía que la gente de su comunidad era “algo confiable” (50.6%), seguidos, en términos relativos, por aquellos que opinaban que la gente era “muy confiable” (24.7%).

Por su parte, la medición 2015 de *Latinbarómetro* identifica que, sobre una muestra de 1200 argentinos, el 76.3% considera que “*se debe ser muy cuidadoso en el trato con los demás*”, mientras que el 22.4% restante acordó que “*se puede confiar en la mayoría de las personas*”. En 2017, esta última respuesta fue consignada por el 20% de los argentinos consultados, lo que indica el mantenimiento de cierta estabilidad en los niveles de confianza interpersonal en los últimos años.

Atendiendo a los resultados de este último estudio, en sus cruces con algunas variables socio-demográficas, es posible diagramar una suerte de perfil del “(des)confiado argentino”. Éste puede resumirse del siguiente modo:

- Los mayores niveles de confianza interpersonal se detectan entre varones jóvenes de entre 16 y 25 años, formalmente incluidos en “el sistema” (educativo y/o laboral) y con algún tipo de experiencia en el ámbito de la educación superior.
- Los argentinos más desconfiados tienden a ser mayoritariamente mujeres. En general, se trata de desocupados, o personas sin trabajo estable, que se encuentran en edad productiva, o bien se han retirado del sistema laboral. En su mayoría, los entrevistados que manifiestan ser más cuidadosos en el trato con los demás sólo han conseguido completar niveles de educación iniciales, o directamente no tienen ningún tipo de instrucción.

En este marco, puede sostenerse que tienden a ser mayormente confiados respecto a los demás aquellos sujetos que *tienen/sienten tener* alguna clase de “respaldo” sistémico formal, es decir, quienes han conseguido en algún momento de su vida “formar parte” de los incluidos dentro el mercado de trabajo y/o en el sistema educativo. En el otro extremo, tienden a desconfiar, o necesitan ser más cautelosos en el trato con los demás, aquellos argentinos que se encuentran “por fuera” de instancias formales laborales y/o educativas.

Así, una primera aproximación a la desconfianza como rasgo de los vínculos sociales aludiría a la tensión “*adentro-afuera*” que se expresa como síntoma de la desigualdad social en la actual fase de acumulación. Desigualdad que, tributaria de los procesos de estructuración social vigentes, se manifiesta materialmente en prácticas del sentir, es decir, en formas sensibles de *ser/estar* en interacción social.



#### **IV. Inseguridad y desconfianza en la CABA: lecturas desde una encuesta**

Desde el año 2010, el *Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos* (GESEC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires), comenzó una exploración sobre el estado de las sensibilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires a través de una encuesta. La propuesta se inscribe en el marco de distintos proyectos de investigación desde los que cuales emerge la “necesidad” metodológica de ensayar estrategias cuantitativas para abordar las emociones.

Se trata de un instrumento cuantitativo estandarizado aplicado domiciliariamente a una muestra intencional de personas adultas. La muestra fue construida según género y edad (18 a 66 años) en cuatro zonas de la ciudad de Buenos Aires, definidas siguiendo criterios socio-económicos y residenciales. La encuesta fue administrada en Octubre 2010, Octubre 2012 y Octubre 2014. El número de encuestas realizado en cada año fue de +/-150. Lo que respaldó tal decisión fue la utilización, también arbitraria, de N “similares” en estudios de características equivalentes a nivel internacional<sup>8</sup>.

En sus tres rondas, la encuesta del GESEC registra un elevado porcentaje de *porteños* que manifiesta sentir desconfianza en las relaciones con *los otros* y *entre los otros*. En este marco, el 48.6% de los encuestados en 2010, el 47.7% en 2012 y el 51.9% en 2014 manifestó que “*se puede confiar sólo en un pequeño grupo de personas*”.

Este instrumento, también ofrece algunas pistas sobre la desconfianza que atraviesa gran parte de las interacciones que los encuestados entablan con los “otros” en la ciudad. Así, con el objetivo de analizar las formas cotidianas de interrelación, el estudio formuló una pregunta sobre prácticas cotidianas de autocuidado.

Concretamente, se solicitó a los entrevistados que emitieran su grado de coincidencia con siete frases, a saber:

---

<sup>8</sup> Más especificaciones sobre este estudio pueden consultarse en Scribano et al, 2015.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

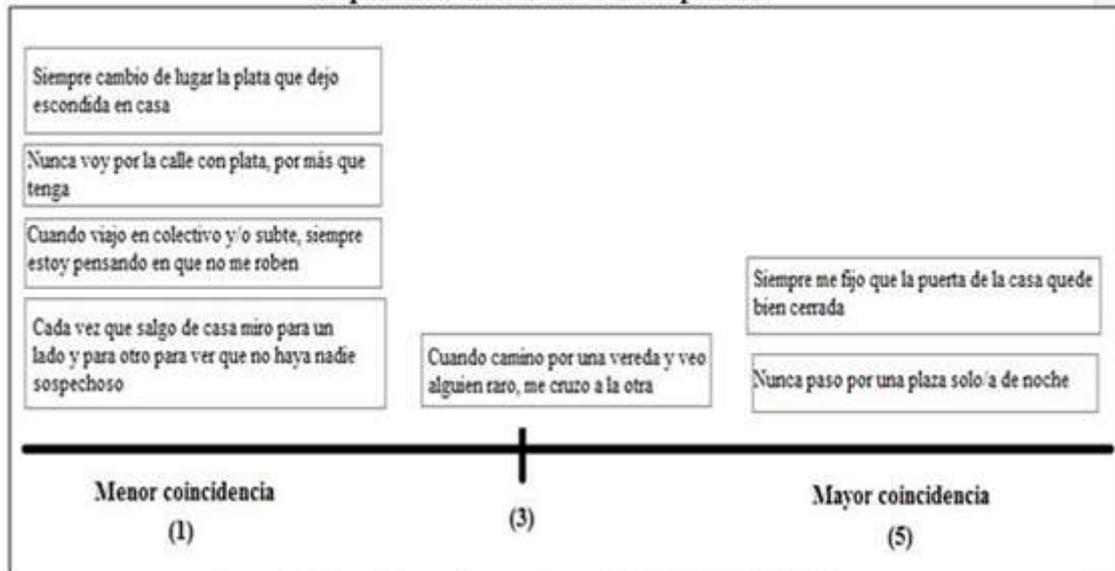
3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

**Figura N° 3: Ahora le voy a mencionar algunas frases. ¿En qué grado Ud. coincide con ellas, siendo 1 'la menor coincidencia' y 5 'la mayor coincidencia'?**

### Esquema de distribución de respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta GESEC 2010, 2012, 2014.

Los resultados anteriores sugieren que las *prácticas de autocuidado* con las que se identifican los entrevistados tienden a ser moderadas o menos intensas cuando se constata la presencia de alguien “sospechoso” y cuando se trata de custodiar bienes personales, específicamente el dinero.

Independientemente de cuáles sean los motivos evaluados por el sujeto para sospechar, las respuestas señalan que en situación de co-presencia el “otro” (extraño/desconocido) establece un escenario incierto, pero no lo suficientemente peligroso como para que el sujeto ponga en juego alguna práctica de resguardo. De acuerdo con lo expresado por los encuestados, compartir medios de transporte o coincidir en algún sitio de la ciudad con “alguien extraño” reforzaría *desconfianzas abstractas y generalizadas* –en tanto socialmente definidas– más que (re)acciones particulares para contrarrestar riesgos.

En cambio, los resguardos más “intensos” parecen advenir en momentos de “pasaje” del ámbito privado al público, o viceversa (al salir de la vivienda o al ingresar a ella), y mientras se transita por la ciudad, especialmente en forma solitaria y en horarios nocturnos.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

En las dos frases con las que los entrevistados coinciden plenamente, se auto-responsabilizan por la eventual aparición de una situación de desconfianza o de inseguridad (dejar la casa mal cerrada o pasar por la plaza solo a la noche). Analíticamente, este aspecto señalaría la primacía de una explicación individual y auto-centrada, por sobre una lectura estructural de la desconfianza asociada con la inseguridad urbana.

En clave de la inseguridad, si algo muestran claramente los resultados de la encuesta del GESEC es que en general los porteños no se sienten inseguros. Durante las tres rondas, menos de la mitad de los encuestados manifestaron haberse sentido inseguros en el último mes. Para comenzar, éste es un dato por lo menos inquietante: los encuestados parecen ir “a contracorriente” de la versión socialmente aceptada que señala una intensificación de la inseguridad (como hecho estadístico y como sensación) en las ciudades argentinas en los últimos años.

Si bien menos de la mitad de los porteños consultados manifestó sentirse inseguro en el último mes, en los tres años la inseguridad fue percibida como un conflicto que afecta más en términos personales que como problemática nacional (abstracta y general).

Esta observación señala una paradoja: *aunque en general los encuestados no se sienten inseguros, la inseguridad es el problema que más los afecta en términos personales*. Este “afectar”, entendido como la acción de algo que impresiona, causando alguna sensación en el marco de la cotidianidad, puede ser comprendido en términos del avance de *sensibilidades en estado de alerta/sospecha* en los escenarios urbanos actuales. Divisada en prácticas cotidianas, tal sensibilidad se insinúa como un singular modo de victimización que atraviesa las maneras de socialización en las ciudades, más allá (o más acá) de lo que indiquen las tasas de victimización, o de “lo poco” inseguros que manifiesten sentirse personalmente los encuestados.

## V. Conclusiones

En conjunto, los datos cuantitativos presentados muestran que, aunque en general los porteños no se sienten inseguros, la inseguridad es el problema que más los afecta en términos personales, y que la desconfianza que sienten como parte sustantiva de su “experiencia del habitar” en la



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

ciudad es producto de articulaciones entre el *temor al otro*, la *percepción de amenazas* (reales o potenciales) y el *prejuicio*.

Para los entrevistados, sentirse inseguros –más allá del arco de sensaciones, emociones y prácticas asociadas con la inseguridad como problemática ciudadana– es una *forma de estar/vivir en la ciudad*. Forma de habitar atravesada por la incertidumbre, la confusión y el desconocimiento frente a los permanentes e inevitables contactos con desconocidos que implica la vida urbana.

En general, los resultados de la encuesta aplicada en Buenos Aires permiten concluir que los porteños:

- a) Ensayan más intensamente *estrategias de autocuidado* en momentos de pasaje entre el ámbito público-privado y cuando se sienten individualmente responsables por el desmanejo de “indicadores de riesgos” conocidos.
- b) La presencia de “otros” calificados como “sospechosos/peligrosos” reafirmaría en los entrevistados una serie de *desconfianzas abstractas y generales* definidas por la sociedad, más que acciones particulares orientadas a minimizar los riesgos que se derivan de la presencia de dicha alteridad.
- c) Los encuestados se auto-responsabilizan por su propia seguridad. Este resultado puede ser leído en clave de un proceso general de descentralización estatal de las acciones preventivas y represivas que opera como trasfondo para el despliegue de prácticas de securitización ciudadanas.

En este contexto, la desconfianza se posicionaría en las respuestas de los encuestados como un modo de “resolver” las expectativas que supone la presencia de otros extraños/desconocidos.

Es decir, ante el desconocimiento y la falta de certezas respecto de las intenciones de los otros, la desconfianza emerge como sensación y también como una “salida práctica” que evita la interrupción de las interacciones sociales en la ciudad. Es decir, frente a la falta de garantías respecto de las consecuencias de las acciones de los otros, el acto de desconfiar hace posible que



los sujetos puedan seguir con sus vidas como ciudadanos y consumidores de la ciudad (trasladarse, trabajar, comprar, etc.).

De este modo, la desconfianza es una forma de socialización cada vez más intensa y funcional al sistema capitalista. Como tal, *orienta* las expectativas respecto a los demás, *individualiza* las prácticas de cuidado de sí en base a la sospecha y el prejuicio, y *moviliza* los miedos individuales y colectivos, *performando* lo diferente como abyecto/peligroso.

## VI. Bibliografía

BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CERVIO, A. L. (2017) “Memorias del habitar (en) la segregación: una exploración desde los sentidos corporales”. Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología de la UBA; Buenos Aires, 22 al 25 de agosto, 2017.

CERVIO, A. L. y DE SENA, A. (2017) “Desconfianza y programas sociales en contextos urbanos. Algunas ‘escenas’ en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. En: Camarena Lhurs, M. (Coord.) *Vida y vivencia en las ciudades hoy*. México D. F.: IISUNAM, pp.

GIDDENS, A. (1990) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

KESSLER, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LABORATORIO DE INVESTIGACIONES SOBRE CRIMEN, INSTITUCIONES Y POLÍTICA (LICIP) (2016) *Informe: Índice de Victimización en Argentina: Agosto 2016*. Universidad Torcuato Di Tella. Disponible en: [www.utdt.edu/licip](http://www.utdt.edu/licip) [Fecha de consulta: 23/09/16].

LABORATORIO DE INVESTIGACIONES SOBRE CRIMEN, INSTITUCIONES Y POLÍTICA (LICIP) (2015) *Informe: Índice de Victimización en Argentina: Agosto 2015*. Universidad Torcuato Di Tella. Disponible en: [www.utdt.edu/licip](http://www.utdt.edu/licip) [Fecha de consulta: 23/09/16].

LATIN AMERICAN PUBLIC OPINION PROJECT (LAPOP) (2014) *Americas Barometer. Querying system for the databases: Argentina 2014*. Vanderbilt University. Retrieved from: <http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/cgi-bin/LapopDummiesFile.pl>

LATIN AMERICAN PUBLIC OPINION PROJECT (LAPOP) (2010) *Cultura política de la democracia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas*. Vanderbilt University.



XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017  
3 - 8 Diciembre / Montevideo  
Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

LATINBARÓMETRO (2017) *El declive de la democracia en toda la región*. Santiago de Chile: Latinbarómetro. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp> [Fecha de consulta: 15-11-17]

LATINBARÓMETRO (2015) *La confianza en América Latina: 1995-2015*. Santiago de Chile: Latinbarómetro. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp> [Fecha de consulta: 23/09/16]

LINDON, A. (2011). "Cotidaneidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración". *Educación Física y Ciencia*, 15, 13-34.

MÖLLERING, G. (2001). "The Nature of Trust: From Georg Simmel to a Theory of Expectation, Interpretation and Suspension". *Sociology*, 35 (2) (mayo): 403-420.

MONGIN, O.(2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA (ODSA) (2017) "Desarrollo Humano e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016". *Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010/2016)/Año VII*: Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*, online. Disponible en: <http://www.rae.es/> [Fecha de consulta, 01/09/2017].

SALAZAR PEREZ, R. Y YENISSEY ROJAS, I. (2011) "La securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria". *El Cotidiano*, nº 166 (pp. 33-43).

SCRIBANO, A. (2009a) "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos", en *Conflicto Social*, año 2, N° 1, junio, Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Buenos Aires. Disponible en: [http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105\\_scribano.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105_scribano.pdf) [fecha de acceso: 18/01/2009].

SCRIBANO, A. (2009b). "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, compilado por Carlos Fígari y Adrián Scribano, 141-151. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO.

SCRIBANO, A. y CERVIO, A.L. (2010). "La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI". *Revista Sociológica*, (2), (2): 95-116.

SCRIBANO, A., CHAHBENDERIAN, F., CERVIO, A.L y DHERS, V. (2015) *Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012*. Documento de Trabajo del CIES, N°4 (Octubre). Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/regulacion-de-las-sensaciones-y-construccion-de-sensibilidades-en-la-argentina-del-2010-2012/>



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

SCRIBANO, A. y SEVESO, E. (2012) “La cabeza contra el muro. Geopolítica de la seguridad y prácticas policiales”. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(30). Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Scribano-Seveso%20Zanin%20RCCSS%2030-4.pdf>

SENNETT, R. (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.

SIMMEL, G. ([1906] 2014) “El secreto y la sociedad secreta”. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.